

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



Verdades
como puños

De repente, aparece un torero muy simpático. La prensa rosa se encapricha del matador y, por ende, de toda su familia. El torero, un galán, se enamora de una chica que pasa a convertirse en la princesa del pueblo, versión 2.0. Pero los acontecimientos toman un giro inesperado y la pareja se separa cuando ella está embarazada. En este punto, al árbol mediático del que penden hermanos, padres y amigos del matador le brota otra rama del que florecen padres, hermanos y amigos de la cenicienta. Para la prensa rosa, cada estación es primavera y, con tanta flor,

todos quieren ser los guardianes de un árbol del que van brotando ramas de las que también florecen periodistas mutantes, ex novias, ex novios, tías, sobrinos y algunos abuelos en cuerpo presente. Por si ya no era bastante, el torero conoce a otra chica del pueblo, y con esta se casa y tienen hijos, magnífico fertilizante para que el árbol crezca y las ramas sigan expandiéndose hasta dejar el país en la sombra. Con un árbol tan grande, se hace difícil ver el bosque.

Con los medios copados por el amarillismo y el pueblo soberano enganchado a una telenovela de no ficción, existe el peligro

de que los políticos, faltos de popularidad, copien las maneras de los protagonistas de la saga. Con mensajes directos, verdades como puños sin otro trasfondo que la demagogia, España vive una catarsis ideológica que hace de Mr. Chance un filósofo de la escuela de Fráncfort. Las encuestas demuestran que el *belenestebanismo* podría sacar réditos parlamentarios, anomalía folclórica que puede ser útil a corto plazo para demostrar que contra lo cutre, sólo nos queda la política.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/dayvuelta